

SACRAMENTO DE LA ALEGRÍA

Por qué debo confesarme

La confesión, o sacramento de la penitencia, o sacramento de la alegría es un tema conflictivo aún entre algunos católicos, y no hablemos de los hermanos separados, que rechazan categóricamente.

Y uno de los latiguillos de ellos es que no quieren contarles sus pecados a otro hombre tan, o mas, pecador que ellos, sino que lo hacen directamente con Dios enfrentados a una pared.

En este caso, frente a la pared ¿quién escucha su confesión? ¿Dios? ¿Cómo sabe que Dios acepta su confesión o su arrepentimiento? ¿Acaso una voz celestial se lo hace saber? ¿Cómo sabe si está en condición de ser perdonado? Aparentemente no es tan fácil.

Un ladrón va a confesarse frente a una pared, si no tiene la intención de devolver o reparar el daño causado no puede considerarse perdonado por Dios o por un sacerdote. Recordemos lo dicho por el mismísimo Jesús, *“lo que atareis, o desatareis en la tierra así quedará en el cielo.* Negar esta realidad es negar nada menos que La Palabra de Dios, es tratar a Jesús de mentiroso, o exagerado, o lo que sea.

“El sacerdote es solo un hombre igual que yo”; y menos mal, mejor así. Porque si fuera un ángel el que nos confesara, otra sería la situación, ya que el ángel no comprendería por qué el hombre peca contra Dios, y la penitencia o castigo sería otro.

Jesús quiso buscar entre el pueblo uno igual a nosotros, para que nos comprenda en nuestras debilidades e inclinaciones, y nos sepa guiar hacia El; es Él el que habla por la boca del sacerdote; es Él el que, usando la mano del sacerdote, bendice al penitente y le perdona sus pecados.

“Pero si es pecador como yo” Ese no es problema, puede ser cien veces más pecador que yo, (recordamos que Juan Pablo II se confesó con un sacerdote que abandonó el sacerdocio y era mendigo); él recibió la misión de parte de Jesús, es una decisión del Divino Maestro que así debe ser y ¿quienes somos nosotros para contradecirlo?.

De la misma manera que en la misa el sacerdote usa las palabras de Cristo: *esto es mi Cuerpo, esta es mi Sangre*; no es el sacerdote quien hace la transustanciación, no la produce él; es el mismo Cristo que, usando las manos y la voz del sacerdote, las transforma en su precioso Cuerpo y Sangre. En la confesión pasa exactamente lo mismo, no es el sacerdote (quién es su instrumento) el que perdona, es Jesús el que lava, es Jesús el que limpia, es Jesús.

“Me da vergüenza contarle al cura; una vez me dijo mi confesor cuando no sabia como decirle un pecado vergonzoso”. Pero... ¿no tuviste vergüenza en

cometerlo, y vas a tener vergüenza ahora? Lo hiciste delante de Dios; Jesús y María te estaban mirando con dolor. ¿Eso no te dio vergüenza?

Cuanto mayor es la vergüenza por la humillación o gravedad del pecado, una vez confesado, se experimenta una gran paz y alegría, (una gran alegría); entonces se convierte en el sacramento de la alegría. El sacramento siempre da fortaleza para no pecar, y cuanto más frecuente sea recibido el **sacramento de la alegría**, más nos alejamos del pecado, más se cuida uno de pecar, porque nos sentimos mejor con el alma limpia, nos sentimos unidos a la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo.

Además no somos nosotros los inventores de ese pecado, sino que es tan viejo como la humanidad misma, y ese sacerdote confesor lo escuchó tantas veces que nunca se escandalizaría. Es preciso darse cuenta que el Diablo nos quita siempre la vergüenza a la hora de la tentación, nos justifica para que nos animemos a cometerlo, pero luego nos la devuelve a la hora del arrepentimiento, y nos crea la duda del valor de la confesión y todo lo que ya dijimos, o sea mentira sobre mentira, trampa sobre trampa.

“Estoy cansado de confesar siempre lo mismo” Esta era otra de las tretas que Satanás ensayaba conmigo. La ropa de un mecánico se ensucia siempre de la misma mugre: LA GRASA. La de un hombre de campo siempre de tierra; sin embargo no la dejamos sucia porque mañana se ensuciará de nuevo; si esto hacemos llegará un día en que será imposible lavarla.

Si tenemos una tendencia a un pecado, el secreto esta en confesarlo lo mas pronto posible, primero para deshacernos del pecado, pero segundo para crear el hábito de estar en Gracia; allí le encontramos también sentido a lo dicho por Jesús: *el que perseverare hasta el fin se salvará*, y perseverar en la lucha de quitarnos de nosotros mismos las malas inclinaciones o pecados, un día nos salvaremos de él.

“El desánimo también cuenta”, ya que nos parece que no hay progreso, que siempre estamos cayendo en lo mismo, que prometemos no hacerlo más y es inútil... Esta ha sido por muchos años las excusas que yo ponía, que por muchos años me confesaba solo para Pascua. Un día toco fondo, y recibo una gracia del Espíritu Santo para pedir auxilio a la Santísima Virgen María, y la Gracia no se hizo esperar, Mamacita me quita el pecado y me da la alegría de confesarme, cada 15 días, para asegurar mi estado de gracia. Es en ese instante que la alegría se adueñó de mí para siempre.

“Esto no quiere decir que ya no pecaré más”, lo que sí quiere decir es que mi intención es no pecar mas. Pero, si algún día pecare de nuevo, Cristo estará esperándome en el sacerdote para limpiarme, como el papá o la mamá limpian a su hijito que se hizo en los pañales. Es una lucha de cada hora, de cada instante, para evitar el pecado y vivir en gracia, ya que si no estoy en Gracia tampoco puedo comulgar, *ya que, si no como de su Cuerpo y no bebo de su Sangre*, no tendré participación del Reino de Dios.

“Las obras buenas que podamos hacer”, si no estamos en gracia, no sirven de nada, es como hacer un gol en off-side ; carece de valor sobrenatural totalmente, porque si estamos en pecado toda obra buena no sirve de nada de cara a la Vida Eterna.

Esto es una recopilación de material que ha llegado a mis manos y he tratado de resumir, sumar mis vivencias, que no son muchas ni descollantes, y compartir con ustedes, para que juntos hagamos que **la confesión sea para nosotros y los que nos rodean un sacramento de alegría total**, ya que la paz y alegría que se siente es infinita e inmensa; que sólo saben lo que por Gracia de Dios alguna vez la experimentamos.-

luisamado